

sacasen el cuerpo á la ciudad; en cuyo número fueron comprendidos algunos prisioneros sacerdotes de los ídolos: unos y otros oculares testigos de sus heridas y de su muerte. Ordenóles que dixesen de su parte á los Príncipes que gobernaban el tumulto popular: „ Que allí les enviaba el cadáver de su Rey, „ muerto á sus manos, cuyo enorme delito daba nueva razón á sus armas. Que antes de morir le pidió „ repetidas veces (como sabian) que tomase por su „ cuenta la venganza de su agravio, y el castigo de „ tan horrible conspiracion. Pero que mirando aquella culpa como brutalidad impetuosa de la ínfima „ plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad habrian conocido y castigado los de mayor entendimiento y obligaciones, volvía de nuevo á proponer la paz, y estaba pronto á concedersela, viniendo los diputados que nombrasen á conferir y ajustar los medios que pareciesen convenientes. Pero „ que al mismo tiempo tuviesen entendido, que si „ no se ponian luego en la razon y en el arrepentimiento, serian tratados como enemigos, con la circunstancia de traidores á su Rey, experimentando „ los últimos rigores de sus armas: porque muerto „ Motezuma, cuyo respeto le detenia y moderaba, „ trataria de asolar y destruir enteramente la ciudad, „ y conocerian con tardo escarmiento lo que iba de „ una hostilidad poco mas que defensiva, en que solo

Amenaza
con esta o-
casión á los
sediciosos,

sin apartar-
se de la paz.

„ se cuidaba de reducirlos, á una guerra declarada en „ que se llevaria delante de los ojos la obligacion de „ castigarlos.”

Partieron luego con este mensaje los seis Mexicanos, llevando en los hombros el cadáver; y á pocos pasos llegaron á reconocerle, no sin alguna reverencia, los sediciosos, como se observó desde la muralla. Siguiéronle todos, arrojando las armas y desamparando sus puestos: y en un instante se llenó la ciudad de llantos y gemidos, bastante demostracion de que pudo mas el espectáculo miserable, ó la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador, segun la noticia que se tuvo despues, y sería dolor sin arrepentimiento; pero no disonarian al sucesor aquellas reliquias de fidelidad, mirandolas en el nombre, y no en la persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos y clamores de la gente, que andaba en tropas repitiendo por las calles el nombre de Motezuma con un género de inquietud lastimosa, que publicaba el desconsuelo, sin perder las señas de motin.

Dolor de
los Mexica-
nos.

Algunos dicen que le arrastraron, y le hicieron pedazos, sin perdonar á sus hijos y mugeres. Otros, que le tuvieron expuesto á la irrision y desacato de la plebe, hasta que un criado suyo, formando una humilde pyra de mal colocados leños, abrasó el cuerpo en lugar retirado y poco decente. Pudose creer

uno y otro de un pueblo desbocado, en cuya inhumanidad se acerca mas á lo verisímil lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue que respetaron el cadáver, afectando en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte como desgracia en que no tuvo culpa su intencion: si ya no aspiraron á conseguir con aquella exterioridad reverente la satisfaccion, ó el engaño de sus dioses. Llevaronle con grande aparato la mañana siguiente á la montaña de Chapultepeque, donde se hacian las exêquias, y guardaban las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores y lamentos de la multitud que solia concurrir á semejantes funciones, cuya noticia confirmaron despues ellos mismos, refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion, ó como emienda substancial de su delito.

Pompa
de sus exê-
quias.

Engaño
de los que
atribuyen á
Cortés esta
muerte.

No faltaron plumas que atribuyesen á Cortés la muerte de Motezuma, ó lo intentasen por lo menos, afirmando que le hizo matar para desembarazarse de su persona. Y alguno de los nuestros dice que se dijo; y no lo defiende, ni lo niega: descuido que, sin culpa de la intencion, se hizo semejante á la calumnia. Pudo ser que lo afirmasen, años despues, los Mexicanos por concitar el odio contra los Españoles, ó borrar la infamia de su nacion; pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron: ni se debía permitir á la pluma, sin mayor fundamento, un hecho de semejan-

tes inconsequencias. ¿Cómo era posible que un hombre tan atento y tan avisado como Hernan Cortés, quando tenia sobre sí todas las armas de aquel Imperio, se quisiese deshacer de una prenda en que consistia su mayor seguridad? ¿O qué disposicion le daba la muerte de un Rey amigo y sujeto, para la conquista de un reyno levantado y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren, y empresa fácil de la mala intencion inventar circunstancias, que quando no basten á deslucir la verdad, la sujetan por entonces á la opinion ó á la ignorancia, empezando muchas veces en la credulidad licenciosa del vulgo lo que viene á parar en las Historias. Notablemente se fatigan los estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortés en esta empresa. Defiendale su entendimiento de semejante absurdo, sinó le defendiere la nobleza de su ánimo de tan horrible maldad, y quedese la envidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta quando se disimula, y desacredita quando se conoce: siendo en la verdad lustre del envidiado, y desayre de su dueño.

Inconsequencia de esta calumnia.

Propiedades de la envidia.

Fue Motezuma (como diximos) Príncipe de raras dotes naturales, de agradable y magestuosa presencia, de claro y perspicaz entendimiento, falto de cultura, pero inclinado á la substancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos antes de llegar á la corona; y despues le dió entre los estraños

Juicio de las acciones de Motezuma.

Su valor.

la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio y la inclinacion militar: entendia las artes de la guerra; y quando llegaba el caso de tomar las armas, era el ejército su corte. Ganó por su persona y direccion nueve batallas campales, conquistó diferentes provincias, y dilató los límites de su Imperio, dexando los resplandores del solio por los aplausos de la campaña, y teniendo por mejor cetro el que se forma del baston. Fue naturalmente dadivoso y liberal: hacia grandes mercedes sin género de ostentacion, tratando las dádivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los officios de la Magestad. Amaba la justicia, y zelaba su administracion en los Ministros con rígida severidad. Era contenido en los desórdenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de hombre, como de Rey, se deslucian ó apagaban con mayores vicios de hombre y de Rey. Su continencia le hacia mas vicioso que templado, pues se introduxo en su tiempo el tributo de las concubinas, naciendo la hermosura en todos sus reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su justicia tocaba en el extremo contrario, y llegó á equivocarse con su crueldad; porque trataba como venganzas los castigos, haciendo muchas veces el enojo lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionó mayores daños, que produjo beneficios,

Su liberalidad.

Su justicia y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

porque llegó á cargar sus reynos de imposiciones y tributos intolerables, y se convertia en sus profusiones y desperdicios el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud y el vasallage: y hallando política en la opresion de sus vasallos, se agradaba mas de su temor que de su paciencia. Fue la soberbia su vicio capital y predominante: votaba por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensaba de sí mejor que de sus dioses; aunque fue sumamente dado á la supersticion de su idolatría, y el demonio llegó á favorecerle con freqüentes visitas, cuya malignidad tiene sus hablas y visiones para los que llegan á cierto grado en el camino de la perdicion. Sujetóse á Cortés voluntariamente, rindiendose á una prision de tantos dias contra todas las reglas naturales de su ambicion y su altivez. Pudose dudar entonces la causa de semejante sujecion; pero de sus mismos efectos se conoce ya que tomó Dios las riendas en la mano para domar este monstruo, sirviendose de su mansedumbre para la primera introduccion de los Españoles: principio de que resultó despues la conversion de aquella gentilidad. Dexó algunos hijos: dos de los que le asistian en su prision fueron muertos por los Mexicanos quando se retiró Cortés: y otras dos ó tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezu-

Opresion de sus vasallos.

Visitabale el demonio.

Rara sujecion á Cortés.